



MADRE LUNA

ELISA ANCORI

MADRE LUNA

ELISA ANCORI

© Elisa Ancori, 2019
www.elisaancori.com

© Editorial Planeta, S. A., 2019
Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Calle Josefa Valcárcel, 42 - 28027 Madrid
lunweg@lunweg.com
www.lunweg.com
www.facebook.com/lunweg
<http://twitter.com/Lunwegfoto>

Creación y realización: Lunweg, 2019

Primera edición: marzo de 2019
ISBN: 978-84-17560-72-0
Depósito legal: B-26.820-2018
Imprime: Talleres Gráficos Soler

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

MITOLOGÍA

Durante siglos, el ser humano ha dado forma y nombre al poder de la luna a través de divinidades y mitos: estos relatos dieron sentido a una realidad que en aquel momento resultaba indescifrable. Así surgieron las diferentes visiones mitológicas que acabaron enraizando en culturas de todo el mundo y dejando un gran legado de tradiciones y arte popular que aún palpita en muchas partes del globo.





JONSU

Uno de los dioses lunares del antiguo Egipto, marcaba el paso del tiempo junto a Toth y se representaba como una momia con cabeza de halcón. Su nombre significa «viajero» y hace referencia al trayecto de la luna a través del cielo nocturno, ya que, según la cultura egipcia, esta navegaba en su propia embarcación, ante los ojos siempre vigilantes de Horus, el dios celeste.

Como divinidad protectora, la luz de Jonsu era invocada por los humanos para que los protegiera en el desamparo de la noche. También se consideraba un dios sanador y creador de vida, que influía en la fertilidad de las mujeres y los animales.

TOTH

Se representaba como un hombre con cabeza de ibis o como un babuino. Aunque originariamente estaba más relacionado con la medición del tiempo y las estaciones, la figura del dios lunar Toth acabó vinculándose a la sabiduría y la medición de los sucesos, como regulador del destino individual de los seres humanos.

Convertido en consejero y escriba de los dioses, durante las disputas divinas desarrollaba el papel de mediador entre el bien y el mal. Se le atribuía la invención de la escritura y del alfabeto egipcio (es decir, los jeroglíficos), así como de la astronomía, las matemáticas y la medicina.



TANIT

Divinidad fenicia y cartaginesa adoptada por los bereberes que fue adorada en numerosas culturas del Mediterráneo, era la diosa lunar de la guerra, madre y protectora de los difuntos.

En su honor se realizaban sacrificios animales y hasta se especula si también humanos, concretamente con niños, ya que se han encontrado restos óseos en algunas zonas donde era venerada. Otra teoría apunta a que se podría tratar de niños que murieron prematuramente y fueron enterrados bajo la protección de la diosa.





HINA

Esta diosa hawaiana era conocida como señora de los peces, creadora de la vida, guardiana del mar y madre de todas las criaturas.

Hina era la esencia de la energía femenina y representaba el desarrollo del ciclo de la vida. Se le atribuía la fabricación de una fibra llamada *kappa*, que se confeccionaba con la corteza de un árbol, y con la que enseñó a la humanidad el arte de tejer.

Cuenta la leyenda que un día decidió huir del desprecio de su familia y se dirigió al sol. Al acercarse, sus rayos la golpearon con fuerza y su calor la abrasó de tal manera que regresó a la Tierra arrastrándose. Al día siguiente, navegando por el océano en su barca, consiguió llegar a la luna. Allí se sintió tan bien que soltó el amarre de su embarcación para no volver jamás. Aún hoy en día, cuando los nativos contemplan la luna dicen ver a la diosa Hina tejiendo las nubes que cubren el cielo nocturno.

